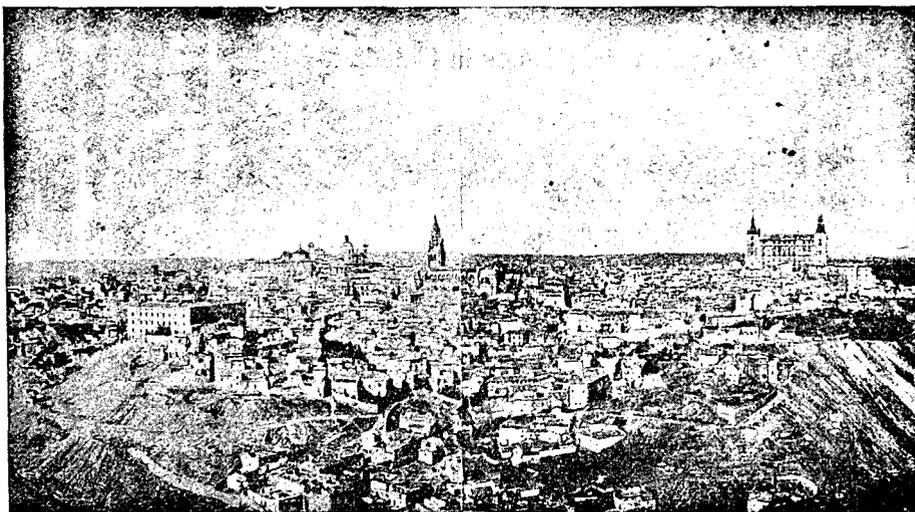


CENTENARIO
DEL
GRECO
REVISTA
DEDICADA A LA MEMORIA DEL INSIGNE PINTOR

Núm 2.

Redactor-Jefe: D. Juan Moraleda y Esteban.
Toda la correspondencia al mismo: CALLE DE SAN ILDEFONSO, NÚMERO 6

9 Marzo



Vista panorámica de la población.

TOLEDO

IMPRENTA DE RAFAEL GÓMEZ-MENOR
AÑO MCMXIV

PROGRAMA

III CENTENARIO DEL GRECO

TOLEDO 7 DE ABRIL 1614-1914

ABRIL DE 1914

Día 5.—Exposición de cuadros y fotografías en el Museo del Greco.

Conferencias en el Paraninfo del Instituto.

Recepción en el Ayuntamiento.

Día 6.—Sesión Académica por las de la Historia y Bellas Artes.

Vigilia en Santo Domingo el Antiguo.

Concierto musical.

Día 7.—Solemnes exequias en la Catedral.

Procesión cívica.

Inauguración del Monumento al Greco é Himno de su glorificación.

Fiesta literaria en el Teatro de Rojas en la que tomarán parte los eminentes actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza y elocuentes oradores.

La Junta Organizadora.

Toledo Marzo 1914.



EL IDEAL SEGUN EL GRECO

Desde que existe el arte, ha sido la preocupación constante de los artistas poner en armonía el ideal con los medios de su expresión. En el período oriental o simbólico, el ideal no está definido y de ello nacen las vacilaciones y rarezas de los artistas. Llega el período clásico en que se define claramente y se armonizan el ideal y la forma, pero, al aparecer el período cristiano o romántico, se vuelve al divorcio y esta vez, no porque el ideal no esté perfectamente determinado, sino porque los medios de expresión son insuficientes para representarle. Por esta razón, en los primeros siglos de la iglesia los artistas están tan extraviados que casi vuelven al simbolismo, y en los períodos romántico y ojival hasta llegar al renacimiento, el medio de que se valen para representar la divinidad, es la espiritualización de los personajes, alargándoles y adelgazándoles, desfigurando las proporciones del cuerpo humano, creyendo, de este modo, poner una línea divisoria entre lo divino y lo terrenal: ejemplos hay de ello en la estatuaria de la Catedral toledana.

Al llegar el renacimiento, los artistas piensan que, para representar la divinidad, debe buscarse la perfección de la forma y de ahí nace la vuelta al estudio del clasicismo griego y romano, dando a veces a Cristo el aspecto de un Apolo y al Padre Eterno el de un Zeus iracundo, que tales parecen en los cuadros de los grandes maestros italianos del siglo XV y aun en parte del XVI; pero a partir de esta época, el arte se humaniza, digámoslo así, y en vez de buscarse el modelo en la estatuaria griega, se busca en el hombre y se procura hacer la pintura y la escultura, imagen fiel de la realidad que vemos y tocamos. Desde este momento, los artistas manifiestan ideas individuales, expresándose cada cual a su modo, pero siempre pensando en inculcar en el espectador el convencimiento de que en lo que está viendo hay un asunto místico o profano o que en un mismo cuadro hay una parte divina y otra terrena. De aquí nacen los nimbos luminosos que rodean las cabezas y aún las figuras enteras; de aquí nace el vestir con trajes a la romana a la Virgen y Jesús y a los que les acompañan con trajes vulgares y modernos, de aquí nace también el alargamiento y delgadez de unas figuras conser-

vando a otras las proporciones humanas y por último y este es el caso del Greco, de desnaturalizar las figuras representativas de lo divino y darles formas lo más diferentes posible de como son los mortales. Ejemplos de estas diferencias son la representación de los ángeles por mujeres medio desnudas con alas, y los querubines con cabezas de niños sin cuerpo y alados, de pintar las almas en forma de cabezas unidas a una especie de conos muy prolongados cuyo vértice sale de la boca del justo moribundo, y otras muchas rarezas que se pueden citar. En Toledo mismo, en la iglesia del Salvador, en la capilla sepulcral de los Condes de Cedillo, existe una soberbia tabla del siglo XVI, en que se ve a Cristo en la cruz rodeado de la Virgen, San Juan y la Magdalena. Estas cuatro figuras son larguísimas, mucho más que el natural lo permite; y en cambio, en el primer término están arrodillados los fundadores y soa unos maravillosos retratos en que no se ha exagerado nada y están copiados tal como fueron. El espectador, al contemplar esta obra, distingue desde luego lo que es santo y lo que es profano.

Hemos anotado todo lo que antecede para que el lector se compenetre de lo que ahora diremos y es, que el Greco no estuvo nunca loco, ni padeció astigmatismo, ni hizo otra cosa que pensar que la divinidad no puede conservar la forma grosera de la materia humana; que debe diferenciarse de lo real, y no teniendo otros medios de marcar esa diferencia, alargó las figuras divinas como lo habían hecho muchos de sus predecesores, sin otro fin que acercarse al ideal por los mismos caminos ya seguidos por los artistas del período ojival. Así vemos que pintando retratos, el Greco es inimitable, y jamás se extravía. Ahí están los de los Covarrubias, el del cardenal Tavera, el de Juan de Avila y todos los agrupados en el maravilloso cuadro del entierro del mal llamado Conde de Orgaz. En cambio en la gloria del mismo cuadro están las figuras estiradas y en otros muchos no solo estiradas sino retorcidas como en el bautismo de Cristo del hospital de Tavera.

Debió ser el Greco hombre terco, aferrado a sus convicciones, sin apartarse de ellas por nada ni por nadie. Así concibió la idea de la diferenciación antes dicha, y la puso en práctica empezando a hacerla casi juiciosamente, como acontece en la gloria del lienzo de Santo Tomé, que, dígame lo que se quiera, y a pesar de sus nubes de percalina, está admirablemente pensada y compuesta. Se advierte esa prolongación, discreta pudiéramos decir, en la Asunción de San Vicente, y en

la de San Marcos, pero conforme fué repitiendo eso mismo en uno y otro cuadro, lo fué exagerando hasta llegar a pintar el bautismo, en el que, quien no conozca otros cuadros del Greco y quien no le estudie en sus obras maestras, no podrá pensar otra cosa sino que el autor estaba loco de remate. Podrían escribirse muchas cuartillas sobre este asunto, analizando toda la labor del gran artista candiota, pero las condiciones de esta revista nos veda extendernos más, limitándonos hoy a decir que el Greco fué un extraviado, pero solo en el modo de expresar el ideal sin medios para ello.

Rafael Ramirez de Arellano.

Toledo 8 de Febrero de 1914.



Entierro del Conde de Orgaz.

Biografía del Conde de Orgaz.

En una monografía manuscrita anónima del siglo XVIII que conservamos, y que nos fué hace años regalada en Orgaz, cuyo título es «*Arboles y*

otras noticias curiosas de los Sres. Condes de Orgaz», se contiene la *biografía* del patricio distinguido y santo varón *D. Gonzalo Ruiz de Toledo*, inmortalizado por la *Historia* y por el *Arte* juntamente, habiendo cabido la fortuna de realizarlo con los pinceles al cretense *Dominico Theotocópuli* en su célebre cuadro—cuyo facsímil acompañamos—de *El Entierro del Conde de Orgaz*.



Escudo de los señores
Condes de Orgaz.

Por las noticias que la enunciada *biografía* suministra, creemos será del agrado de los lectores su transcripción completa, conservando en ella la ortografía del tiempo en que fué escrita; es como sigue:

«*D.ⁿ Gonzalo* (n. 2.^o) fué segundo Señor del Lugar de Orgaz, Jurisdizion de Toledo, Alcalde Maior de Toledo, Notario Maior de Castilla, Aio de la S.^{ra} Infanta de Castilla *D.^a Beatriz*, Muxer que fué del S.^r Rey *D.ⁿ Alfonso 4.^o* de Portugal, y después Aio del S.^r Rey *D.ⁿ Alfonso el VI*; La S.^{ra} Reyna *D.^a María*, Muxer del S.^r Rey *D.ⁿ Sancho el 4.^o*, por Previllexio dado en Valladolid a 30 de Diz.^{re}, Hera de 1349 (año de xpto. de 1311=) le hizo donaz.^{on} ibi= a Vos *D.ⁿ Gonzalo Ruiz de Toledo*, Nottario Maior de Castilla e Aio de la Infanta *D.^a Beatriz* Mi hixa, do Vos las Cassas que yo e en Toledo en la Colaz.^{on} de S.ⁿ *Martin* las quales Cassas fueron del Infante *D.ⁿ Fadrique* &= las que segun tradizion antigua fueron Alcazar de Moros, y Cassa del Rey Almenon, donde Nazio S.^a Casilda y en la que passo el disparate del Rey *D.ⁿ Rodrigo* Vltimo de los Godos Con la Cava; Y el dho *D.ⁿ Gonzalo* en el año Inmediato de xpto. de 1312 hizo donazion de dhas Cassas a los Relixiossos de S.ⁿ *Agustín* de la Sisa, advocazion de S.ⁿ *Esteban*, que moraban fuera de la Ziudad, en el Pago de Solanilla Rivera del Rio, Para que Pudiessen fabricar Iglesia y trasladarse dentro de Toledo, por ser enfermizo el paraxe antiguo, lo que assi se executo habiendo para ello obthenido Bulla de Clemente 5.^o en 7 de Marzo año de 1312. Asi mismo el dho *D.ⁿ Gonzalo* reparo la Iglesia de S.^{to} *Tome*, y la de S.ⁿ *Justo*, y edifico y doto la de S.ⁿ *Anton* extramuros de Toledo, y la dio a los Relixiossos de S.ⁿ *Anton* de Viena de Francia, Con Condicion que despues de sus dias, los Patronatos dellas fueren de su hixo *Martin Fernandez*, y Sus Subzessores, de que se Otorgo Scrip.^{ta}, Lunes 20 de Septiembre año de xpto. de 1316.= Hizo tambien en dho Convento de S.ⁿ *Agustin*, hasta los tres Angulos de su Claustro, y le dio la tercera Parte de la Huerta mas Zercana al Convento, nombrada de Almalaque.

Confirmo Como Nottario Maior de Castilla Varios Previlexios, y entre Otros Uno a favor de Castroxeriz en Palenzia a 25 de Abril Hera de 1349 (año de xpto. de 1311) otro en Valladolid a 7 de Maio del mismo año en favor de la Iglesia de Salamanca, que en el Primero firma *D.ⁿ Gonzalo Ruiz, Nottario Maior de Castilla Confirma*; y en el segundo: *D.ⁿ Gonzalo Ruiz de Toledo, Nottario Maior del Reino de Castilla Confirma*: fundo maio razgo en su lugar de Orgaz, y otros, regular, en Cabeza de su hixo Martín Fernández, y sus descendientes, por Scrip.^{ta} en 23 de Sep.^{re} (Era de 1351) año de xpto. de 1316) ante Ruiz Perez, Alfonso Fernández, y Gil Muñoz Notarios de Toledo, Murio dia de S.^{ta} Leocadia 9 de Diz.^{re}, era de 1361 (año de Xpto. de 1323) fué enterrado en S.^{to} Thome de Toledo y su cora^zon en el convento de S.ⁿ Agustín.

En su Entierro, apresencia del numeroso Concurso, se aparezieron Visiblemente S.ⁿ Esteban, y S.ⁿ Agustin y dieron Sepultura a su Cadaver diciendo: *Tal Galardon rezibe quien a Dios en sus Santos Sirve* y desaparezieron. Cuió Processó se alla autorizado en el Archibo de Simancas».

Esta *escena histórica* fué compuesta y pintada por *Theotocópuli* en 1586 obedeciendo las órdenes del entonces Cura Párroco de Santo Tomé, D.ⁿ Andrés Núñez de Madrid, quien pagó por tal obra la suma de 1,200 ducados, que ascienden a unos 24,900 reales.



Calle de Santo Tomé.—Torre de la iglesia donde está enterrado el Conde de Orgaz.

El Señor de Orgáz, *Don Gonzalo*, Según consigna el toledano escritor D. Francisco de Pisa en su obra inédita *«Memorial del origen, calidad milagros, cosas notables, santuarios, imágenes de devoción que hay en la, Ciudad de Toledo y fuera de su término»*—Toledo 1612—finó sus días en

Orgáz. Véase como lo refiere al hablar de los «*Milagros de N.ª S.ª de Gracia en el Monasterio de S.ª Ag.ª*»: «Este Don Gonzalo rruiz murió en Orgaz que hera suyo y sus criados traxeronle a Santo Thomé para que otro dia llamados los Caualleros de Toledo viniesen á su enterram.ª á medio dia, delante de la gente apareció S.ª Agustín y San Esteban y le mettieron en la sepolttura», etc.

El dicho Señor nació en las casas de su mayorazgo, que se convirtieron más tarde en Templo de PP. Jesuitas de dicado a San Ildefonso: descendía de los *Illanes y Toledos*.

*Juan Moraleda
y Esteban*



EL GRECO NO ESTUVO LOCO

Está muy generalizada la creencia de que Domenico Theotocópuli era loco; en mi sentir, el Greco era un hombre no sólo artista inimitable, sino pensador bien equilibrado e idealista, cualidades que veo claras en todas sus obras.

No sólo es pintor, sino artista. Para aclarar esto diré que llamo pintor al que emplea bien o mal los colores, y artista al que expone gráfica o plásticamente sus concepciones.

Como pintor es ya admirado por lo admirable de su técnica, suya, exclusivamente suya, de un impresionismo tan bien entendido que modela sin modelar, es decir, que lo justo de la pincelada, siempre espontánea, siempre libre, siempre fresca, hace inútil la fusión de las tintas.

Es portentoso colorista que no cede a Tintoreto, al Veronés, a Rivera, a Murillo, a Velázquez; es delicado como Cristus, Van-Dyck, Juan de Joanes; enérgico como Miguel Angel y Alberto Durero.

Como artista se le ve en la multitud y variedad de sus concepciones; en la Ascensión, los apostolados, el Spolium, el San Martín, el martirio de San Pedro y en tantas y tantas obras de su soñador cerebro y su mágico pincel.

Una de las frases en que se manifiesta su dominio de la técnica, es en la de dibujante.

Muchos serán los que al leer u oír esta aseveración la llamen herejía artística, y tal vez otros muchos soltarán la carcajada al recordar los *desdibujos* de algunas figuras, pero, tanto unos como otros, estudien en ellas la miología y la osteología, y verán que los miembros, los huesos y los músculos son simétricos, que el deltoides derecho corresponde al izquierdo, y que lo mismo ocurre con los pectorales, con los húmeros, los ilión, y, en fin, con todas las partes externas pares constitutivas del hombre; no se encontrará en ninguno de los cuadros de este artista privilegiado, ni una pierna, ni un brazo, o mayores o menores que sus homólogos, ni un ojo más alto o más bajo que el otro, ni una boca torcida, en fin, ninguno de esos errores involuntarios en que incurrimos los que no dominamos el dibujo; se dirá que si bien esto es cierto, también lo es que a muchos de sus personajes los alarga excesivamente en comparación de la realidad y sin obedecer a los cánones de Policleteo, de Scopas y del mismo Fidias, no puede negarse, es patente, pero estos llamados defectos, no son hijos de la ignorancia, no, son hijos de la voluntad, nacida del mucho pensar, voluntad consciente, no vesánica, a la que preside un razonamiento tranquilo, consecuencia de una premisa racional.

Que el Greco es idealista, lo demuestran todas sus obras representativas de algo sobrehumano.

Domenico dice: el hombre no puede darse cuenta de lo espiritual más que por comparación con lo conocido, ni llegará sin convencionalismos previos a representar lo incorpóreo sin relación directa de lo corpóreo.

Lo divino es etéreo, como tal invisible, y hasta ahora el hombre carece de medios de presentar un trasunto de él, y pues existe tal carencia, hay precisión absoluta de darle forma humana, pero no servil sino con caracteres diferenciales.

Estos razonamientos, influidos también por ataraxia y por excesivo respeto a la condenación de la belleza griega en los primeros siglos de

cristianismo, llevaron al Greco, según mi opinión, a modificar las formas de los sobrehumanos alargándolas.

La vulgar creencia en la locura de Theotocópuli, queda combatida y deshecha con sólo un ligero examen de su cuadro Entierro del Conde Orgaz. La parte alta es representativa de la Corte celestial; la parte baja un sepelio; aquélla, una Concepción; ésta un acto humano.

El realismo, la naturalidad de los personajes y accesorios del entierro, son prueba plena de pericia extraordinaria, las varias manifestaciones de sentimiento de los concurrentes y la representación de lo incorpóreo, acusan idealismo en el artista.

Después de estos apuntes, se me ocurre preguntar: ¿Puede, con justicia, llamarse loco al hombre que representa de diferente manera, en una obra, asuntos completamente diferentes?

Federico Latorre y Rodrigo.
Pintor toledano.

CAUSA DE LA MUERTE DEL GRECO

No pararon mientes las generaciones de pasados siglos en consignar en sus *documentos* oficiales —para satisfacción de sus sucesores— la enfermedad de que fallecieron próceres y villanos: este detalle solía quedar reservado a monarcas o héroes de extraordinaria magnitud, y aún así de modo incompleto, bien por falta de costumbre y por no atribuir importancia a tal información, bien por no tener la ciencia médica determinados y bien clasificados ciertos diagnósticos. ¿Y cómo han de exigirse de la medicina y sus sacerdotes de edades pretéritas *diagnósticos precisos*, cuando se ignoraba todavía la *causa primordial* de las dolencias en la mayoría de los casos?...

De ahí procede el que desconozcamos la *causa*, o mejor dicho, la *clase* de dolencia de que falleciera el GRECO, aunque existan y conozcamos algunos indicios que nos lleven a conjeturar las entidades morbosas que pudieron cortar el hilo de su existencia.

Que *Theotocópuli* llegó a la vejez después de soportar muchos sufrimientos e impresiones antitéticas bruscas, titánicas luchas deprimentes y quizás algunas privaciones, conocido es de todos.

Que de tales *premisas* se trasluzca si llegó a ser neurasténico no es inverosímil; la tensión nerviosa, la fatiga intelectual, la intranquilidad moral y física, el surmenage, como ahora se dice, a semejante desconsoladora dolencia pudieron conducirle.

¿Qué faltaba, pues, con terreno abonado y predispuesto para que el GRECO enfermara de gravedad y fácilmente llegará a sucumbir?...

Pues una infección cualquiera.

Ahora bien: en la Ciudad de Toledo en el mes de Marzo y aún en Abril—fecha en que murió el GRECO, siempre hace frío, y frío intenso por lo general, capaz de ocasionar acentuados procesos *grippales* que en la senectud son difíciles de curar y de soportar, por invadir órganos, aparatos y sistemas cuya integridad es necesaria para la vida.

Además de esto, en los precitados meses de 1614 reinaba en la ciudad Imperial, como en otras regiones de España, *La Peste, Peste bubónica y tífica*, por lo cual se paseó por algunas calles una imagen de la Virgen María en demanda de *Salud*, que fué origen del sobrenombre con que aún se conoce y venera a la VIRGEN DE LA SALUD de *Santa Leocadia* cuyo *tercer centenario* juntamente se celebrará en Abril como el del *Greco*.

¿Pudo el pintor candiota contagiarse de la *Peste*?...

¿Determinaría su óbito *Fiebre pútrida* o afecto *Grippal*?...

Según se lee en el *Poder* conferido a su hijo Jorge Manuel—en 31 de Marzo de 1614—para que en su nombre ordenase y legalizase su *testamento*—dados uno y otro a conocer por D. Francisco de San Román en su libro *El Greco en Toledo*: Madrid 1910 el *Greco* se hallaba en cama «*enfermo de enfermedad que Dios Nuestro Señor fué serb^{do} de me dar y en mi buen seso juicio y entendimiento natural*», añadiendo, después de la protestación de fe, que «*por la gravedad de mi enfermedad yo no puedo hazer ni hordenar mi testam^{to}*».

De estos antecedentes se deduce que la enfermedad de *Theotocópuli* fué de curso relativamente lento, natural y gradualmente mortal, habiendo gozado de plena lucidez quince días antes de su muerte, por lo menos, contando próximamente 65 años (?).

Teniendo sepultura propia en el templo del convento de Santo Do-

mingo el Antiguo—o el Viejo—¿no es de extrañar el que ante una primera demanda de su hijo Jorge Manuel, la Comunidad del expresado monasterio de Bernardas le otorgara permiso para trasladar—pasados algunos años de su muerte—sus despojos terrenos a la Parroquia Mozárabe de San Torcuato, después convento, quizá temiendo alguna infección (?) en aquel tiempo, en que solo luminarias, azufre, cal, hierbas aromáticas, vinagre, incienso y otras drogas se utilizaban para purificar el aire de las calles y de las moradas y aún de las tumbas, de pestilentes emanaciones?

Expuesto cuanto antecede no nos atrevemos a puntualizar de cual de las antedichas dolencias falleciera *Dominico Theotocópuli*: y si no se conceptúa de *licencia* nos permiteremos repetir el viejo dicho de «*Averigüelo Vargas*» que en tiempo de los Reyes Católicos era común en Toledo, por la agudeza que demostraba en resolver toda dificultad un colegial del de Santa Catalina de aquel apellido.

Juan Moraleda y Esteban.

PENSAMIENTOS

Los hombres se distinguen por sus obras; las producidas por el Greco, que han alcanzado fama mundial, le distinguen singularmente de entre los de su época y por esto nosotros honramos su memoria.

*
* *

Hasta hoy se ignora el paradero de los restos de Dominico Theotócopuli; pero Toledo es, sin duda, su sepulcro; y en él conviven sus cenizas y sus glorias.

*
* *

La Naturaleza enseña al hombre cuanto en su vida le es necesario. El Greco supo representarla magistralmente con sus pinceles para educar por medio del arte a cuantos como él la sintieran.

* * *

Theotócopuli presentándonos la belleza en el arte plástico de la pintura, nos proporciona un medio para amarla.

* * *

Muchas son las producciones que exaltan el genio artístico del Greco, pero hubieran bastado el *Expolio, de Cristo* el *Entierro del Conde de Orgaz*, existentes en Toledo y el *San Mauricio del Escorial*, para hacer inmortal su nombre.

* * *

Los incomparables cuadros del Greco no sólo realizan un fin estético, sino que a la vez ejecutan un fin moral elevando nuestra alma, del medio en que vivimos, hasta Dios que es la belleza suprema.

* * *

La materialidad del Greco se pierde en las brumas del ayer, en la obscuridad de los tiempos pasados; pero su espíritu renace vigoroso y lozano en cada una de sus monumentales obras.

* * *

Si el célebre cretense en sus producciones nos hace ver el gran desarrollo de todas sus facultades, debemos declarar que fué un artista inmortal por su grandeza de alma.

Julio Escalante.
Maestro de Escuela Nacional.

Febrero de 1914.





¡GLORIA AL GRECO!

Honremos todos la memoria del *Greco* toda vez que, aparte de la importancia de su figura dentro de la historia de la pintura española por haber introducido nuevos elementos que luego habían de desarrollarse en la llamada escuela castellana, y de sus maravillosas dotes de pintor que son la admiración de los que al arte dedicamos todos nuestros entusiasmos, nadie como él ha sabido encarnar en los caballerescos tipos de sus cuadros el alma, el verdadero espíritu de la raza española.

Pedro Román.
Pintor.

BIBLIOGRAFIA DEL GRECO

Obras que entre otras pueden consultarse para adquirir noticias referentes al Greco.

«El Greco», por M. B. Cossío.—Madrid, 1908.—2 tomos.

«El Greco en Toledo», por Francisco de Borja de San Román y Fernández.—Madrid, 1912.

«Greco ou le Secret de Tolède», por Maurice Barrés.—París, 1912.—Troisième édition.

«Catálogo de la Exposición de cuadros del Greco», que con asistencia de S. M. el Rey se inauguró el día 10 de Mayo de 1909, en la Academia de San Fernando.—Madrid, 1901. Por el Sr. Marqués de la Vega Inclán.

«La Casa del Greco», por Carlos G. Espresati.—Madrid, 1912.

«Catálogo del Museo del Greco», por el Sr. Conde de Cedillo.—Madrid, 1912.

«Dos Grecos más en Toledo», por Juan Moraleda y Esteban.—Toledo 1910.

